

DE LA PERTENENCIA A LA IDENTIFICACION RELIGIOSA EL PARADIGMA DE LA INDIVIDUALIZACION DE LA RELIGION HOY EN DIA¹

ROLAND CAMPICHE*

ABSTRACT

The proposal is a methodology centered in the believer subject of a society where the religious identity is configurating inside a plural offer of models of religious identities. For this, different criteria used to define the religious identities are analized

1. Discusión del Concepto de Pertenencia

Al principio de los años 60's el título de esta ponencia no habría sido "la pertenencia a la identidad religiosa -el paradigma de la individualización de la religión hoy en día", sino simplemente "la pertenencia religiosa". Este fue, por otro lado, el tema de la VII Conferencia Internacional de Sociología Religiosa de 1962 (Königstein). La idea de que todo hombre pertenece a una religión de la misma manera que pertenece a una nación o a un grupo étnico (Cf. Isambert, 1965:20) fue entonces el objeto de un balance crítico que ponía en evidencia las dificultades metodológicas encontradas por los investigadores que desde el siglo XIX trataron de reunir las conclusiones sobre el estado religioso de Europa. En efecto deben ser distinguidos dos enfoques sobre la pertenencia. Uno de tipo clasificatorio que ha sido utilizado en la mayor parte de los censos; este distribuye a los individuos de acuerdo a su confesión o religión en función de una reja "hermética" que no deja escapar a nadie. Este modelo

* Director de la Sección de Lenguas Romances del Instituto de Etica Social de la Federación de Iglesias Protestantes Suizas. Presidente de la Sociedad Internacional de Sociología de las Religiones.

es todavía aplicado en los países que proceden con él en los conteos oficiales de su población, como por ejemplo en Suiza.

Sin embargo, a lo largo del siglo, este proceso ha sido cuestionado. La introducción de la estadística de los "*religious bodies*" norteamericanos de 1916 hizo aparecer por ejemplo problemas que se les presentaron a los estadistas. Ellos se preguntaban acerca del carácter verdaderamente unívoco de la noción de pertenencia, según las denominaciones, sobre la existencia de diferentes clases de miembros y sobre la posibilidad de tener una unidad de medida común. En Francia, en el mismo período, después de las polémicas provocadas por la separación de la Iglesia y Estado, surgió la idea de que la pertenencia religiosa dependía de un cierto número de criterios a satisfacer -como lo es el lenguaje de la época-, idea que sigue su camino en el seno mismo de la Iglesia Católica.

La práctica religiosa -asistencia al culto o a la misa-, está considerada cada vez más como el criterio de la **pertenencia efectiva**, criterio que va a servir de marco para el análisis y la interpretación de los datos de naturaleza religiosa, cuya *recolta* sigue adelante en aceleración. "La idea según la cual todo hombre tenía derecho a una pertenencia religiosa habría sido seriamente empañada" (Cf. Ibid.:23). Entonces uno puede preguntarse cuál ha sido la influencia de esta segunda aproximación sobre los trabajos sociológicos contemporáneos relativos a la pertenencia religiosa. Una lectura diacrónica de la producción de estos últimos 30 años hace aparecer dos evoluciones significativas.

2. El Papel de los Criterios Organizacionales para la Definición de la Pertenencia.

Como una coincidencia significativa, la Conferencia de Königstein tiene lugar en el momento en que las instituciones religiosas tomaban conciencia -las tentativas de *aggiornamento* son testimonio- de que la pertenencia religiosa no es sino un vínculo natural y obligado. La Asamblea del Consejo Ecuménico de las Iglesias lanza, en efecto, a Nueva Delhi su programa sobre la "estructura misionera" de la comunidad. En 1962 comienza el Concilio Vaticano II.

Los debates de Königstein hacen emerger tres puntos fuertes que ilustran una de las dos evoluciones anunciadas. Primeramente, es el individuo quien es el sujeto del comportamiento religioso; en segundo lugar, el modo de relaciones del individuo con la institución ha cambiado profundamente; en tercer lugar, los estudios sobre "la

pertenencia" deben poner en evidencia el grado y los modos de participación. Los sociólogos se interesan cada vez más en la calidad diferenciada de los modos de adhesión (por el nacimiento o por el gesto voluntario, por ejemplo), así como en la diversidad de las formas de integración de los individuos en las organizaciones o en los grupos religiosos.

Ese acercamiento diferenciado de los comportamientos religiosos no cuestiona sin embargo el recurrir a criterios organizacionales para medir la religiosidad de los individuos. Dicho de otra manera, la dimensión religiosa se mide siempre, por un lado, en términos de la distancia entre los comportamientos y las actitudes de los individuos, y por el otro, en las normas de la organización religiosa a la cual ellos declaran pertenecer. El vocabulario utilizado por las escalas de aprecio del apego o de la integración a una iglesia ("fieles"/ "disidentes", "practicantes"/ "no practicantes", "ortodoxos"/ "heterodoxos", etc.) es revelador de la pertenencia del modelo mencionado.

En estas condiciones, la perspectiva de análisis no puede ser otra más que la de la institución. Es ella que, de una manera más implícita que explícita, delimita el campo analizado a partir de su definición de lo religioso como si esta hubiera mantenido su control social, su influencia sobre el campo. La percepción de que el individuo no puede tener ningún vínculo ni social ni religioso con la institución está por tanto presente. En este sentido, se reconoce que en definitiva, el individuo es el sujeto de los comportamientos religiosos (Cf. Carrier in *Ibid.*:105). Pero todo ocurre como si la definición de este comportamiento, sobre todo para los sociólogos gravitando en la órbita católica, no fuese sino el hecho de una ola agencia/institución: la Iglesia.

El reconocimiento de la diversidad de los modos de pertenencia ha sido incontestablemente favorecido por los trabajos de Max Weber sobre el carácter específico de la pertenencia voluntaria, de la autodefinición de sí misma que representa la mayor parte de las veces la afiliación a las denominaciones americanas y a las de Troeltsch culminando en su célebre tipología tripartita: Iglesia-secta-mística. Los escritos de éstos proporcionaron a los sociólogos de las generaciones siguientes un marco teórico para las investigaciones. Estos no podían ignorar más la fragmentación del universo religioso en razón de la existencia simultánea de los diferentes tipos de agrupamientos religiosos citados, ni la pluralidad de los modos de pertenencia, dos expresiones simbólicas de la transformación del campo religioso o al menos de su percepción.

3. La Discusión Sobre las Dimensiones de la Religiosidad

El segundo signo de la evolución indicada está dado por los trabajos que intentan definir "la religiosidad" o el "comportamiento religioso" de los individuos inspirándose en los métodos de la psicosociología. Esta muy pronto demostró la importancia de distinguir la pertenencia religiosa tal como es percibida por el individuo, de la definición dada por las autoridades eclesiásticas. "El hecho de que los individuos se describan a sí mismos como católicos reviste una significación; poco importa que las autoridades católicas los consideren o no como miembros de la Iglesia" (Cf. Spencer, in Ibid:45).

Los estudios van a ser desde entonces sobre las dimensiones de la religiosidad de los individuos focalizando el análisis sobre el vínculo entre el individuo y la religión, marcando así una extensión de la investigación en relación a un acercamiento con una denominante organizacional. De esta manera, el debate teórico se desplaza hacia las definiciones/delimitaciones de la religiosidad. Las tentativas efectuadas para aprehender y sobre todo para medir las diferentes facetas de los comportamientos y actitudes religiosas fueron innumerables. En particular iniciadas por Glock (1973) -su célebre recorte de la religiosidad en cuatro o cinco dimensiones: cognitiva, ritual, experiencial, ideológica, consecuencial, desde entonces parte del patrimonio de la sociología de la religión- provocaron un debate que está lejos de estar terminado.

Himmelfarb (1975), Roof (1979), y más recientemente Deconchy (1987) demostraron magistralmente los límites epistemológicos y metodológicos de estas pruebas (pensemos por ejemplo en las discusiones en torno al concepto de salience). A estas dificultades ya señaladas tenemos que citar otras inducidas por la elección de los universos explorados, como las congregaciones homogéneas o de las bandas de estudiantes de un colegio. Tales elecciones vuelven problemática la medida de los efectos de las variables sociales, es decir, de las variables confesionales sobre las variables que pretenden calcular la "religious involvement".

4. La Identificación más que la Pertenencia.

Teniendo en cuenta las discusiones críticas en relación a la toma de pertenencia así como las lecciones brindadas por estos múltiples intentos de aprehender la religión del individuo en la sociedad contemporánea parece preferible, para una gestión como esta, tener el concepto de identificación religiosa. Por identificación debe entenderse la acepta-

ción por sus propios valores y creencias de los valores y creencias de una otra persona, de un grupo o de una institución. La identificación consiste en un proceso de autodefinición en relación a la pluralidad de modelos de identidad propuestos por las instituciones religiosas o de otras instancias productoras de lo religioso.

El recurso al concepto de identificación presenta numerosas ventajas; da cuenta de la individualización de la creencia en nuestras sociedades occidentales, permite, por otro lado, ir del sujeto a la organización dejando abiertas las posibilidades de una identificación plural: un católico o un protestante puede perfectamente ser miembro de una parroquia, adepto a la meditación trascendental y leer todas las mañanas su horóscopo en su periódico favorito; en fin, el concepto nos lleva a un proceso que no se hace en el vacío. Toma en cuenta la interacción que el individuo tiene constantemente con los otros en la sociedad, y corrige así aquello que podría haber de caricaturezco en el término de individualización de la religión.

5. La Individualización como Índice de la Recomposición del Campo Religioso.

La evolución que va de un análisis de la pertenencia hacia un estudio de las formas de la identificación religiosa es uno de los signos de la recomposición del campo religioso. Esta da lugar a dos debates teóricos alrededor de la definición de la religión, por un lado, y en relación a la significación del fenómeno de la secularización por el otro. Sin entrar en detalle acerca de estas discusiones, hemos optado provisionalmente por las posiciones siguientes: a propósito de la definición de la religión nos parece posible evitar la llegada de las posiciones extremas y de atenernos a una definición que se casa con una perspectiva funcional, es decir que describe lo que la religión hace desde una perspectiva sustancial; precisa lo que la religión es.

Esta opción permite postular que la religión es actualmente una de las vías gracias a las cuales los grupos humanos responden a sus necesidades de identificación, de puesta en orden de la experiencia colectiva, de respuesta al carácter estructuralmente incierto de toda vida social por la promesa de una realización futura. "La religión es una de estas vías, pero ha cesado de ser la única vía posible de resolución de la "incertidumbre en las sociedades modernas" (Hervieu-Léger, 1978:28).

En relación a la secularización y en la línea de la definición precedente, retenemos la teoría de la diferenciación funcional que comprende que dentro de nuestra sociedad moderna, los diferentes subsistemas económico, político, cultural o las instituciones (escuela, ejército, etc.) funcionan de manera autónoma los unos en relación a los otros y según sus propias normas. En esta situación, las organizaciones religiosas tienen muy poca influencia sobre las normas de los otros subsistemas o instituciones. Además, ellas se ven poco a poco encerradas en la única gestión de lo sagrado y hasta relegadas por otras instancias que proponen o bien otras normas de orden religioso, o verdaderos equivalentes funcionales a las creencias religiosas.

El carácter facultativo y personal de la creencia religiosa por un lado, y el fenómeno de la diferenciación funcional por otro, aparecen como dos factores explicativos de los procesos de individualización en materia de comportamiento religioso. En la medida en que la religión ha perdido su carácter explicativo, englobante y constriñente, el individuo está en posición de seleccionar la explicación del mundo que le parece preferible. Entonces, desde el punto de vista religioso, la individualización significa esencialmente que el individuo, lejos de rechazar toda visión religiosa de las cosas, procede él mismo a la elección de creencias cuya jerarquía establece.

Esta observación permite seguramente adelantar que el trazo más nuevo de la modernidad en el terreno religioso, es el hecho de que las personas piensan que ellos organizan su universo religioso por sí mismos. Pero esta constatación no implica que no existan sistemas colectivos según los cuales los individuos organizan sus creencias. Prueba de ello son, por ejemplo, las recientes investigaciones conducidas en Francia por Daniel Boy y Guy Michelat (1986) sobre las creencias en las paraciencias.

Ellos muestran que la consulta del horóscopo no es del todo incompatible con una fuerte integración en la Iglesia Católica y que las creencias en las paraciencias se desarrollan entre individuos que no son creyentes, pero que tienen un criterio de convicción heterodoxa en relación a las instituciones. "Las creencias en las paraciencias, escriben ellos, podrían resultar de una inclinación a liberarse de estas presiones (de la Iglesia Católica) y adoptar un sistema seguro de una mezcla compuesta por un lado, de las creencias metafísicas desprendidas de las influencias de la iglesia y por otro lado, de la creencia en las paraciencias muy cercana a una representación de la ciencia, concebida sin presiones y sin límites" (ibid p. 198).

El fenómeno de la individualización tal como nosotros lo describimos permite comprender que es difícil de referir a que modelo identitario se refiere tal o cual individuo. Decirse protestante o católico tiene hoy día una significación múltiple debido a la pluralidad de los modelos de identificación inducidos por la individualización citada y por el pluralismo reinante en el interior mismo de las organizaciones religiosas. Esta constatación justifica que se desplace la perspectiva del análisis y que abordemos el universo religioso de los individuos desde el ángulo de la "identificación religiosa del autor", en lugar de abordarlo desde el ángulo de la pertenencia.

6. Efectos de la Individualización sobre el Rol de las Organizaciones Religiosas.

Las profundas modificaciones que han marcado el campo religioso han acelerado la emergencia del pluralismo al interior mismo de las organizaciones religiosas. Estas encuentran dificultades crecientes para controlar la homogeneización sobre el plan de la doctrina y de las prácticas al interior mismo de sus propios rangos. Asistimos así a una multiplicación de las corrientes cuyas organizaciones generan la coexistencia en el plano interno, tratando de reducir la concurrencia, y al mismo tiempo que en el plano externo, favoreciendo las convergencias. Las consideraciones que preceden nos vuelven atentos al fenómeno del derrumbe del control doctrinal y de comportamiento ejercido por las organizaciones religiosas.

Sin embargo, este derrumbe no significa de ningún modo que las organizaciones religiosas provean hoy una oferta sin demanda, para retomar el título de un célebre estudio encargado y publicado por la Iglesia Reformada de Bale en 1969, "Gottesdienst: Angebot ohne Nachfrage". Debemos más bien suponer que las organizaciones religiosas hacen actualmente a los individuos una oferta que puede ser rechazada, o bien recompuesta, o aceptada tal cual. Esta triple reacción posible justifica de nuevo que la identificación religiosa sea considerada en relación privilegiada con el actor social. Además, la evolución mencionada no suprime la influencia ejercida por las organizaciones religiosas sobre las creencias individuales. En efecto, el *bricolage* de las representaciones y de los comportamientos está muy a menudo acompañado por las organizaciones, de tal manera que es necesario concebir una articulación a precisar entre la individualización del creer del actor y la reestructuración del credo de las instituciones.

7. Las Significaciones de la Identificación Religiosa.

El carácter individual del proceso de identificación religiosa valida el hecho de que uno se interroge sobre sus diversas significaciones. Tanto que examinamos la religiosidad bajo el ángulo de la intensidad de la adhesión a las normas de las instituciones, parecería difícil salir de una problemática centrada sobre la medida de la pertenencia. Los parámetros utilizados dentro de las encuestas tenían una connotación institucional evidente que no permitía rendir cuentas de las significaciones que los autores prestaban a sus actitudes y a sus comportamientos. Modificando el punto de partida del análisis, es decir, preguntándonos sobre la manera diferenciada según la cual los individuos recurren a un discurso religioso, se nos abre un campo heurístico permitido para abordar de manera renovada la pluridimensionalidad de la identificación religiosa. Dos ejemplos ilustrarán la propuesta:

Un sondeo efectuado en 1980 en Francia ha trastornado todas las previsiones estadísticas sobre el protestantismo dado que en principio apareció que cerca de dos millones de personas se sentían próximos al protestantismo cuando se esperaba menos de un millón (Cf. Baubérot et al, 1983). No obstante, en una segunda lectura se percibe que toda una parte de la muestra se identifica al protestantismo sin tener un compromiso ni vínculo con cualquiera de las iglesias protestantes. El análisis de estas motivaciones muestra que son los valores asociados a las culturas protestantes, como la libertad de espíritu por ejemplo, lo que está en el origen de esta identificación.

Otro ejemplo: el estudio de las recientes controversias a propósito del proyecto de recrear la diócesis de Ginebra muestra que este proyecto será reducido al hecho de realizar una lectura estrictamente organizacional, trátase de una doctrina o de la pastoral. Detrás de los debates de ideas, podemos en efecto subordinar una lucha de influencias que tienen numerosos aspectos: políticos, sociales, culturales, etc....incluso si uno se pregunta si estas dimensiones no sufren un incremento debido a la puesta en escena que realizan los medios de comunicación de masas, resultaría que esta controversia ilustra la pluralidad de las significaciones subyacentes a las declaraciones de apego confesional hechas por los diferentes actores del debate.

Los dos ejemplos mencionados muestran el interés de un acercamiento de la religiosidad que no se contenta con medir una distancia con relación a las normas organizacionales. Las motivaciones y las significaciones que pueden estar asociadas al apego a una confesión o a

cualquier otro comportamiento religioso son múltiples. La problemática de la identificación religiosa permite justamente rendir cuenta descubriendo las posturas sociales y culturales relacionadas a los comportamientos y a las actitudes calificadas de religiosas.

8. Las Cuatro Orientaciones de la Identificación Religiosa.

La delimitación de los saberes, de los comportamientos, de las actitudes y de las significaciones que constituyen la identificación religiosa de un actor no se dirigen a la discusión de las dimensiones de la religiosidad (Cfr. supra, parágrafo 3). Inspirándonos libremente en el estudio de Himmelfarb (1975) que hace una síntesis comparativa de los diferentes componentes de el "religious involvement" puestas en juego por los investigadores, nosotros hemos desglosado la identificación religiosa en cuatro dimensiones que evocan, cada una, una orientación específica. El instrumento elaborado intenta tomar en consideración las formas diferenciadas de la religiosidad dentro de la realidad social contemporánea; da importancia a los tres dominios dentro de los cuales ella puede expresarse, sea el de las interacciones cotidianas, el de las organizaciones religiosas y el de la cohesión social. Las definiciones retenidas de las cuatro orientaciones son las siguientes:

1- La orientación individual del creer: reúne los saberes, las creencias, las experiencias, las prácticas que constituyen el bagaje religioso del individuo. Esta orientación permite a la vez captar la intensidad del recurso de lo religioso dentro de la existencia del autor y de las fuentes y la extensión a las cuales el actor convoca.

2- La orientación colectiva del creer: representa el conjunto de prácticas que marcan la pertenencia "objetiva" a una organización especializada dentro de la producción del creer. Esta orientación trata de delimitar los modos y la intensidad de la integración organizacional.

3- La orientación cultural del creer: trata de descubrir el apego subjetivo por los valores asociados a las organizaciones religiosas a las cuales se declara pertenecer. Esa orientación introduce la problemática de las significaciones/funciones atribuidas a las organizaciones religiosas dentro de la existencia del individuo.

4- La orientación del creer: reúne las actitudes que indican el rol y la importancia atribuidas al creer dentro del funcionamiento de la sociedad y la cultura. Esta orientación hace emerger las significacio-

nes/funciones prestadas a la religión y a las organizaciones religiosas en relación a la producción/reproducción de la sociedad.

9. Algunas Hipótesis Referidas a la Religión en Suiza.

La teoría subyacente, legitimando la elaboración de este instrumento de investigación, no es otra que la doble autonomización del individuo en relación a la organización religiosa y la autonomización de la sociedad en relación a lo religioso. De esta manera es oportuno interrogarse sobre la realidad de esta doble autonomización.

En lo que concierne a la sociedad Suiza pueden ser formuladas dos hipótesis. Primeramente, existen las culturas y las subculturas religiosas en relación con las características sociales, por ejemplo, las nuevas profesiones, el medio cultural y la edad.

En segundo lugar, existen las culturas y las subculturas en relación con los contextos particulares (centro-periferia) y esto independientemente de las características sociales.

A propósito de la significación de las identificaciones confesionales, pueden ser formuladas otras dos hipótesis:

En primer lugar, la identificación confesional actualmente no tiene más que una significación marginal en razón de la homogeneidad del sentimiento religioso, de la standarización de las organizaciones religiosas y de la disyunción que opera entre la religiosidad individual y la pertenencia confesional. Esta situación está ilustrada por el hecho de que uno sea de sensibilidad protestante al mismo tiempo de encontrarse practicando en el seno de la Iglesia Católica (Cfr. J.P. Willaime, 1989).

En segundo lugar, el criterio de la pertenencia confesional es inadecuado para captar la evolución de las diferentes formas de la identificación religiosa. Los trabajos de campo contemporáneos muestran en efecto que las diferencias entre los creyentes, las actitudes y los comportamientos tienden a realizarse de más en más entre "practicantes" y "no practicantes" y de menos en menos a partir de la pertenencia confesional (Cfr. C. Bovay y R.J. Campiche, en Ibid). Desde entonces, las convergencias significativas operan alrededor de las diferentes formas de orientación del creer.

En fin, a propósito de la recomposición del campo religioso se puede emitir esta hipótesis general: asistimos hoy a una recomposición del campo religioso que toma los aspectos a la vez contrastados y contradic-

torios que se pueden enumerar, de manera provisoria, de la forma siguiente: dilución de las identificaciones confesionales en provecho de una identificación religiosa difusa; elaboración de una creencia individual que testimonia la autonomización de la conciencia, conservación de la preeminencia de las instituciones religiosas que siguen siendo las principales del creer y a las que el individuo acepta, recompone o rechaza.

NOTA

¹ El texto toma y prolonga una exposición hecha en la Universidad de Lausanne el 15 de abril de 1988 (Cfr. R.J. Campiche, 1989). Refleja parcialmente el cuadro teórico de una investigación que actualmente se realiza sobre el tema: pluralismo confesional, religión difusa, identidad cultural en Suiza, que comprende principalmente un sondeo sustentado sobre una muestra de dos mil personas.

Traducción de Marisol Segovia

BIBLIOGRAFIA

- Baubérot et alli,
83 "Les protestants au miroir d'un sondage (IFOP-1980)", in Bulletin no. 5, centre de sociologie du protestantisme, Strasbourg, 174 p.
- Bovay et R.J. Campiche,
89 "Les mariages mixtes: restructuration ou dilution des identifications confessionnelles", in Les œcuménismes chrétiens, J.-P. Willaime, édit., Paris, Cerf, a paraître en 1989.
- J. Campiche,
89 "L'identification confessionnelle de l'acteur: trait social ou religieux?", in L'Islam: une religion. Suivi d'un débat: quels types d'approches requiert le phénomène religieux? P. Gisèle et J. Waardenburg édit., Geneve, labor & Fides, 154 p.
- J. Boy et G. Michelat,
86 "Croyances aux parasciences: dimensions sociales et culturelles", in revue française de sociologie, XXVII, paris, pp. 175-204.
- J. Carrier,
65 "Psycho-sociologie du lien d'appartenance a l'Eglise", in L'appartenance religieuse, Congres de Königstein 1962, édit. du Cep, Bruxelles, pp. 99-120.
- J.-P. Deconchy,
87 "Les méthodes en psychologie de la religion. leur évolution récente", in Archives de sciences sociales des religions, no. 63'1, janvier-mars 1987, édit. CNRS, Paris.
- Jh. Y. Glock et R. Stark,
73 Religion and Society in Tension, Rand Mc Nally & Co. (édit.), Chicago, 316 p.
- A. Godin,
65 "Aspects psychologiques de l'appartenance a l'Eglise", in L'appartenance religieuse, congres de Königstein 1962, édit. du Cerf, Bruxelles, pp. 61-98.
- D. Hervieu-Léger,
87 "Faut-il définir la religion? Questions préalables a la construction d'une sociologie de la modernité religieuse", in

Archives de sciences sociales des religions, 63.1, janvier-mars 1987, édit. du CNRS, pp. 11-30.

- H.S. Himmelfarb,
1975 "Measuring Religious Involvement", in Social Forces, 53:4, june 1975, pp. 506-518.
- F.A. Isambert,
1965 "Perspectives historiques sur l'appartenance religieuse", in L'appartenance religieuse, Congres de Königstein 1962, édit. du CEP, Bruxelles, pp. 9-30.
- W.C. Roof,
1979 "Concepts and Indicators of Religious Commitment: A Critical Review", in The Religious Dimension. New directions in Quantitative Research, R. Wuthnow edit., Academic Press Inc., pp. 17-45.
- A.E.C.W. Spencer,
1965 "Vers une définition statistique de l'appartenance a l'Eglise", in L'appartenance religieuse, Congres de Königstein 1962, édit. du Cep, Bruxelles, pp. 31-60.
- F. Tschudi, Gottesdienst
1969 Angebot ohne Nachfrage, Friedrich Reinhardt Verlag, Basel, 78 p.
- J.-P. Willaime (édit),
1989 Les oecuménismes chrétiens, édit. du Cerf, paris, a paraitre en 1989.